

Una vida bendecida

La mitad de mi vida

Mi punto de partida es la mitad de mi vida, al menos eso quiero pensar. Siempre he deseado vivir muchos años, ser viejita y ver a mis hijos y nietos crecer, sería una gran fortuna para mí.

Estoy a punto de cumplir 40 años y eso me aterra un poco. Tener 40 suena a ser una persona “grande” y yo me siento más joven de lo que el número representa. Me gustaría cumplir al menos 80, por eso me siento a la mitad, pero si se puede, 90, como el único de mis abuelos que llegó a esa edad lúcido y sabio.

Empiezo a escribir desde un punto en que he abandonado un poco la escritura, que tan feliz me hacía cuando era más joven y que me parecía casi indispensable. Empiezo a escribir desde un momento lejano a aquellos comentarios de maestros y amigos que decían que debería ser escritora.

Empiezo a escribir desde mi faceta de esposa y madre, desde esa etapa en la que casi todo gira en torno a los hijos y la vida se va deprisa. Empiezo a escribir desde el cansancio nocturno, desde esos pocos momentos para mí en que a veces lo único que quiero es descansar y no me queda energía para otras cosas.

Empiezo a escribir desde el olvido de mí misma, donde lo demás es más importante y más necesario. Desde esa difícil etapa en que no estoy haciendo algo que realmente me apasione ni me haga sentir que trasciendo, además de ser madre.

Empiezo a escribir desde el remordimiento de pensar que tengo un don y no lo cultivo, ni lo multiplico y desde el deseo de cambiar eso.

Sé que estoy en un momento privilegiado porque gracias a Dios aún tengo a mis padres que tanto amo y he formado mi propia familia. Hemos pasado años buscando a un bebé que no llega y al parecer esa búsqueda ha llegado a un último tramo donde no sabemos

qué va a suceder. Mi mente y mi alma quisieran estar preparadas para cualquier escenario, pero no es fácil.

Estoy en un momento de mi historia donde deseo que mi hija me vea realizarme como mujer, que en algún momento yo pueda ser una inspiración para ella. Amo ser mamá, pero no quiero ser sólo eso, quiero ser más para mí, para ella y para quienes me rodean. Quiero dejar una huella. Estoy en un momento en que no sé por qué no he empezado a hacer lo que me gusta y en el que me urge hacer algo por mí, para mí y que toque la vida de los demás.

Empiezo a escribir desde el deseo de no ser una persona que se fue sin dejar una huella, desde el deseo de poder contar historias y que la mía no se olvide para siempre, que no se quede sólo en mi memoria, porque hay mucho que contar, recordar y atesorar. Porque he sido afortunada, bendecida y feliz.

Soy una persona bendecida infinitamente

Empezaré por describirme físicamente. Soy una mujer delgada, un poco alta, de cabello lacio color castaño y algunas canas, ojos cafés, nariz un poco grande, boca mediana y dientes pequeños. Mis manos y pies son grandes, en general creo que fui afortunada al recibir este cuerpo que funciona bien casi siempre y aunque hubo una época en que no me gustaban muchas cosas de mí, ahora he aprendido a quererme como soy.

En cuanto a sentimientos, soy una mujer alegre, simpática, platicadora, optimista y risueña. Para quien no me conoce, puedo parecer un poco seria y reservada pero cuando me siento en un ambiente de confianza, no paro de hablar y le abro mi corazón a quien me inspira a hacerlo. Soy exigente conmigo misma y con los demás, soy más intolerante de lo que quisiera y a veces exploto con facilidad cuando las cosas no me gustan. Me considero una persona honesta, recta, responsable, con valores bien definidos, femenina, sencilla, amable y servicial.

Me gusta mucho estar con la gente que quiero, platicar, escuchar historias, escribir, ver películas, leer libros, viajar y salir a pasear, conocer nuevos lugares, nuevas personas. Me gusta atesorar mis recuerdos, me encanta tomar fotos, videos, como una manera de guardar mis memorias. Me encantan los bebés, tengo una debilidad por ellos. Amo el mar, podría ser mi escenario favorito de la naturaleza.

Mi deporte favorito es el patinaje sobre hielo, me parece hermoso, es algo que me hubiera encantado practicar cuando era niña e incluso dedicarme a eso, pero el pueblito donde nací no ayudó a cumplir ese sueño.

Me gusta mucho comer, amo la comida mexicana pero en general me gusta probar casi todo. Tengo una debilidad por las aceitunas, los garbanzos cocidos, las enchiladas verdes, los tacos, los guisos de mi mamá como el spaguetti y el chileatole. Me encantan los postres pero no me gusta cocinar, creo que no nací para eso.

Soy comunicóloga, precisamente porque amo todo lo relacionado con la comunicación. De niña decía que iba a ser como Silvana Galván (la única comentarista mujer del programa Los protagonistas) pero no sé por qué me faltó el valor de irme a la Ciudad de México cuando terminé la carrera para buscar ese sueño.

Desde niña, destaqué mucho académicamente, impulsada por mi mamá. Gané becas de excelencia varias veces y creo que de ahí viene mi afán de hacer todo perfecto y no tolerar el error, eso es algo en lo que estoy trabajando, ahora que me he dado cuenta.

No soy tan atrevida como quisiera, o tan valiente en muchos sentidos. Me da miedo la adrenalina como aventarme de un paracaídas o subirme a la montaña rusa. Me dan miedo las películas de terror y los reptiles como víboras y en general todos los animales que se arrastran, los ratones y las cucarachas me dan repulsión. Pero también me da miedo darme la oportunidad de iniciar algo que me haga más feliz, como un negocio o escribir un libro. Lo que más miedo me da en este momento de mi vida es que me pase algo, porque ahora más que nunca quiero vivir para ver a mi hija crecer y saber que estaré mucho tiempo cerca de ella. Y también me da pavor que le pase algo a la gente que más quiero. Esos son mis peores temores.

No soporto la injusticia, la corrupción, el engaño, la soberbia, el encaje. Me gusta que la gente haga lo correcto, aunque nadie la vea o aunque puedan hacer lo contrario sin que nadie se entere.

Espero vivir muchos años, me encantaría cumplir 90 siempre y cuando pueda hacer todavía la mayoría de las cosas que me gustan, ver a mis hijos y nietos crecer, viajar mucho, hacer siempre cosas nuevas. Espero dejar una huella en la gente que amo, incluso en la gente que no me conoce, dejar un legado, algo bueno en el mundo.

Mi mundo es mi familia, a quienes amo profundamente: mi esposo, mi hija, mis papás, hermanos y sobrinos. Mi mundo es el rancho donde crecí, al que vuelvo siempre que

puedo y al que aún considero mi casa aunque ya no vivo ahí. Mi mundo es donde están mis amigos, mis recuerdos, donde me siento a gusto y contenta.

Me percibo amable hacia mí, un poco desesperada y crítica, pero también percibo que no dedico mucho tiempo a mí, que pongo primero a los demás y no invierto tanto en lo que me gusta (ya sea tiempo o dinero). Me percibo un poco estancada en lo que me gustaría hacer de mi vida, un poco miedosa para emprender y dedicarme a algo que realmente me gusta. Noto que a veces sacrifico mucho cuando se trata de mí, pero también me doy algunos gustos porque he aprendido que me los merezco.

Me percibo como una persona que trata de cuidar el mundo en el que vive, que se ha hecho consciente de que todos podemos aportar en pequeñas acciones. Me percibo tratando de ser amable y educada con los demás, ayudando cuando puedo hacerlo, pero no tanto como me gustaría.

Me percibo muy atenta a las personas que más quiero, con un afán de cuidarlos, de protegerlos, de ayudar cuando puedo. Pero también me percibo juzgando cuando hacen algo mal y regañándolos cuando no se cuidan o hacen cosas que considero incorrectas.

Lo que menos me gusta de mí tal vez es que me enojo con facilidad y me cuesta mucho olvidar cuando alguien me ofende o me ataca. Me gusta que las cosas salgan como las planeo y cuando no es así, me pongo de malas. En ese sentido me gustaría ser más sencilla, como los niños que olvidan rápido y siempre están contentos.

He descubierto que quiero que la gente sea como yo quiero y haga lo que yo espero, pero me he dado cuenta de que eso, además de imposible, es una "mala expectativa" porque solo me genera enojos y frustración. Pero me alegra darme cuenta para trabajar en ello.

Lo que más me gusta de mí es mi alegría, mi amabilidad, mis ganas de demostrar a la gente cuánto la quiero, hacer el esfuerzo por estar presente en los momentos importantes, buenos o malos.

Algo que agradezco mucho en mi vida, es que mis papás me hayan enseñado a creer en Dios, a tener fe, porque eso me ha dado una fortaleza que estoy segura nada más me la podría dar. La posibilidad de confiar en alguien superior cuando las cosas parecen complicadas o de agradecer por cada cosa hermosa de la vida, es lo que da en gran parte sentido a mi existencia.

Así que sé que lo que soy se lo debo a Dios, a mis padres y a la gente que me ama y que me ha hecho ser lo que soy. Amo la vida, por eso trato de cuidarme y evitar peligros, porque para mí es algo preciado que quiero cuidar siempre.

Hay una persona que es clave en mi vida, aunque ya está en el cielo desde hace 20 años y la sigo extrañando. Es mi abuela materna, cuya muerte me provocó un dolor que nunca pensé experimentar. Creo que mi forma de ser se parece mucho a la de ella. Su presencia siempre me hacía feliz, ahora que lo escribo me doy cuenta de cuánta falta me hace, porque ella siempre me enseñó con el ejemplo a estar contenta a pesar de los problemas.

Soy una persona afortunada, bendecida infinitamente por Dios, por los padres que tengo, por mis hermanos, esposo e hijos, aunque uno esté en el cielo, por mis amigos. Hace unos años, cuando aún no era mamá, pensé que si muriera en ese momento, moriría sumamente feliz por la vida que había tenido. Ahora no! Quiero vivir muchos años para hacer muchas cosas y sobre todo para cuidar a mi hija y verla crecer.

Palabras de amor y sabiduría

Esta es la misión que más difícil me ha parecido, me temo que no recuerdo tanto como quisiera, a pesar de que soy una persona que siempre está hablando de “alguna vez alguien me dijo...” pero compartiré las frases que recuerdo y sé que después recordaré otras y lamentaré no haberlas anotado en esta misión.

Una de las frases que más ha tocado mi corazón, es la que me dijo mi primer novio alguna vez. Le estaba contando que algunas personas sabían claramente para qué habían nacido, pero que yo no lo tenía claro y eso me daba mucha tristeza. Él me contestó: “tú naciste para amar”. Creo que lo dijo genuinamente y que no se refería sólo al amor hacia él, sino para amar a los demás. Esa frase aún me conmueve cuando la recuerdo y me pone feliz, porque no he encontrado algo más hermoso para lo cual pude haber nacido que para amar.

Otra frase que me conmovió me la dijo una mujer como 25 años mayor que yo, cuando yo estaba en mi primer trabajo en la Procuraduría de Justicia, donde el ambiente era muy pesado. Me dijo: “eres como una paloma volando sobre el lodo, no dejes que te salpiquen”. Esa frase me dejó pensando y sin duda fue un aprendizaje para tener los ojos bien abiertos en ese ambiente. Me sentí halagada y aún agradezco recordarla.

Una frase que marcó mi vida, probablemente la primera frase importante que recuerdo, es la que me dijo mi mamá cuando apenas estaba en primero de primaria. Al ver una gráfica de las calificaciones de mi grupo, yo estaba en segundo lugar y me dijo algo como “está muy bien el segundo lugar, pero tú puedes estar en el primero”. Sinceramente no recuerdo las palabras exactas, pero fue algo similar. Lo que pasó después fue que a partir de ese momento saqué primeros lugares en todo lo académico, gané concursos, becas de excelencia, mejores promedios, etc. Fue algo que me marcó y a veces pienso que se convirtió en una presión en mi vida, pero no conocí otra manera de hacer las cosas.

Cuando tenía 21 años, el exnovio que me dijo que nació para amar, me dio el anillo de compromiso. Unos meses antes de la boda me dijo que no se podía casar y fue un momento muy duro en mi vida. A raíz de eso, me fui 8 meses a Estados Unidos, al mismo tiempo que una de mis mejores amigas. Esos meses ella se la pasaba en donde yo vivía o viceversa. En las noches nos moríamos de risa con nuestras pláticas y nos tapábamos con las cobijas para que nadie nos oyera. En una de esas noches me dijo “así se siente tener una hermana” (que yo nunca tuve) y es una de las cosas más conmovedoras que me han dicho en la vida, porque por primera vez pude imaginarme algo que siempre desee: el sentimiento de tener una hermana.

En esa misma estancia en Estados Unidos, la familia que me hospedó se enteró de la historia de mi boda cancelada y la señora, a quien llegué a querer mucho me dijo “eso fue una bendición en disfraz”, me dijo la frase en inglés y me la explicó. Creo que no pudo tener más razón pues efectivamente lo que parecía una desgracia (la boda cancelada), se convirtió en una gran bendición que me permitió vivir muchas de las mejores experiencias en mi vida y no casarme con el hombre equivocado.

Otra frase que me dijo una amiga que conocí en Estados Unidos fue esta: “Dios es sabio, a lo mejor no te dio una hermana para que repartieras tus bendiciones en todas nosotras. Cualquiera estaría orgullosa de tener una hermana como tú”. Me conmovió tanto que la anoté para recordarla siempre, me hizo sentir muy especial y afortunada por esas amigas que son como hermanas para mí.

Uno de mis pocos amigos hombres alguna vez me dijo: “quién dijo que ser pobre es sinónimo de no ser feliz?”. Esa frase la atesoro porque afortunadamente he podido convivir gran parte de mi vida con gente que económicamente no es rica, pero muchos de ellos son más felices que varios “ricos” que conozco. Eso me recuerda siempre que la felicidad jamás dependerá del dinero.

Algo que sin duda he escuchado de varias personas cercanas en mi vida es “deberías dedicarte a escribir” o algo similar. Eso me emociona, me honra y me hace sentir que

tengo un don de algo que siempre he disfrutado hacer. Sólo me falta ponerlo en práctica.

A mi esposo lo conocí escribiendo, un amigo nos puso en contacto a distancia y empezamos a escribirnos mucho, de hecho yo considero que así nos enamoramos, leyéndonos. Y entre las miles de frases que me escribió en aquel entonces alguien a quien ni siquiera conocía en persona, fue “por qué no enamorarse mil veces de la misma persona”. Creo que con esa frase cambió mi vida porque pensé “yo quiero a alguien como él!” y finalmente terminamos casados. Esa frase es como toda una filosofía de vida y aunque confieso que no siempre la ponemos en práctica, fue clave para mí, así como cuando alguna vez me dijo “a la última gran mujer de Querétaro me la quedé yo” y me conmovió muchísimo.

Mi papá, a quien amo infinitamente me dijo hace años una frase que me conmovió hasta el alma. Le pregunté si podía llevar a un lugar, yo todavía no sabía manejar y me dijo “claro que sí, yo te llevo hasta el fin del mundo, tú sólo me dices por dónde”. Casi se me salen las lágrimas de su respuesta, porque además mi papá no muestra fácilmente sus sentimientos en palabras, es muy amoroso pero no lo expresa con palabras muy frecuentemente. Y con esa frase me di cuenta de la inmensidad e incondicionalidad de su amor.

No logro recordar alguna frase de mi abuelita materna a quien tanto quise :(pero mis tías siempre mencionan que decía “hay cosas *piores*” cuando les pasaba algo malo, y hasta la fecha bromean con esa frase que refleja el optimismo con el que veía incluso las cosas malas que le pasaban a ella o a los demás y eso me ayuda a tener perspectiva.

Justo hace unos días vi un discurso de una mujer que fue Miss USA, me gustó tanto que anoté algunas frases (sin saber de esta misión). Mis favoritas son: “No le tengas miedo al fracaso pero por favor tenle terror al arrepentimiento”; “Hay muchas preguntas que nos mantendrán despiertos en las noches pero no hay una pregunta que te vaya a

mantener más tiempo despierto que “qué hubiera pasado si no me hubiera rendido?” Esas dos frases me parecieron espectaculares y encierran mucha sabiduría para mí.

Hay frases muy importantes en mi vida que vienen de la Biblia y que me tranquilizan en momentos difíciles. “El Señor es mi pastor, nada me faltará”, “Si no tengo amor, nada soy”, “No tengais miedo”, “Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”. Esas son mis frases de fortaleza, son pilares para mí.

Por último quiero cerrar esta misión con algunas frases que no me dijo alguien en particular pero me encantan. Las primeras son de una de mis canciones favoritas: “Espero que nunca pierdas la sensación de maravillarte, que nunca des por hecho un respiro, espero que aún te sientas pequeño cuando te pares junto al océano... y cuando tengas la oportunidad de sentarte o bailar, espero que bailes”. Esta frase es como toda una filosofía de vida para mí, me encanta y sé que no siempre la pongo en práctica, pero me gusta muchísimo. Y la última que leí alguna vez en un momento decisivo en mi vida y siempre la recuerdo “Justo cuando la oruga pensó que el mundo se había acabado, se convirtió en mariposa”, me parece una frase de esperanza, de renacimiento, una señal de que cuando pensamos que las cosas no pueden ser peores, es posible que se conviertan en lo mejor de nuestra vida.

No te olvides de ti

Hola Margarita, ya estás como a la mitad, ojalá un poquito menos. Hasta ahora ha sido una buena vida, llena de bendiciones, muchas risas, muchos buenos recuerdos, muchos sueños cumplidos. Ya encontraste al hombre que buscabas, al que te habías rendido en encontrar pensando que no existía. Ya tuviste a la hija que siempre soñaste, tu mayor sueño en la vida se hizo realidad con ella. Aún tienes la enorme dicha de tener a tus papás y a dos hermanos, que aunque parecen distantes sabes que siempre están ahí. Efectivamente siempre faltó una hermana, pero Dios te ha dado muchas amigas que son uno de tus mayores tesoros.

Eres afortunada, no todas las personas llegan a esta edad, y menos con tan buenos recuerdos. Te ves joven, si te ríes como acostumbras aparecen más arrugas de las que quisieras, pero no te puedes quejar. Te acuerdas cuando un taxista te dijo: “usted sí se ríe sin miedo a las arrugas”? Ahora ya entendiste a qué se refería, y te sigues riendo así, ya no tanto como antes, pero tus carcajadas todavía se oyen a muchos metros. Qué padre tener arrugas de risa. También tienes las del entrecejo, en parte han de ser herencia, en parte imitación a tu mamá y en parte estrés. No deberías preocuparte tanto, aún te falta aprender a dormir sin pensar en angustias o pendientes.

Ya sé que no te dedicas a lo que soñabas de niña, te faltó valentía para ir a tocar puertas, te faltó visión y agresividad tal vez, pero estoy segura que todo pasa por algo. Sé que no te gusta mucho tu trabajo actual pero te encanta la flexibilidad de trabajar desde casa y no perderte nada de tu hija, mantenerte activa y tener un ingreso aunque sea pequeño. Pero te falta un hobby, menos mal que por fin estás en un taller de escritura. Espero que no dejes de hacerlo cuando termine el taller y que te animes a iniciar algo, aunque ahora no sepas cómo ni qué.

Te acuerdas de tu lista de cosas que hacer antes de morir? Que pasaron varios años y no lograbas ninguna y de repente empezaste a cumplir muchas? Aún te quedan algunas pendientes y sé que en tu mente has sumado más.

Veo como que te falta esa chispa que tenías antes, cuando te emocionabas mucho por todo, la verdad no sé a dónde se fue ni por qué se perdió, pero creo que la podrías volver a encontrar!

Te acuerdas de la boda cancelada? Te acuerdas de todo ese dolor y lágrimas? Ya viste que fue lo mejor que te pudo pasar? De verdad que Dios tuvo que intervenir para que no te casaras con el hombre equivocado, qué diferente sería tu vida ahora, estoy segura que no serías para nada la mujer que realmente eres.

Todo lo que no viviste en esos mejores años de juventud, lo desquitaste después en esos mágicos meses en Estados Unidos, en una ciudad que ni ubicabas en un mapa pero donde después dejaste para siempre una gran parte de tu corazón. Qué buena experiencia, qué afortunada fuiste por haberte ido y haber regresado como una nueva persona!

Sé que hay y siempre habrá una tristeza en tu corazón, se ve en tus ojos, el vacío de un hijo que llegó a tu vida y se fue antes de poder conocerlo. Sé que siempre que escuches esa canción lo vas a recordar y te va a doler el alma, pero también sé que algún día lo vas a poder abrazar y que ya no habrá lágrimas.

Sé que tu mayor miedo es morir, sobre todo por tu pequeña hija, pero probablemente todas las madres tengan ese temor. Menos mal que siempre está Dios para poder superarlo y confiar en El.

No sé por qué tienes miedo de poner a prueba tus talentos, por qué no te has animado a iniciar esas ideas que tienes? Qué es lo peor que podría pasar? Y qué es lo mejor que podría pasar? Estoy segura que vale la pena el riesgo.

Te acuerdas de tu vida hace unos 20 años? Te acuerdas de todos los sacrificios que hicieron tus papás por ti y tus hermanos? Claro que lo recuerdas y sé que nunca lo vas

a olvidar, como tampoco debes olvidar que compensaste sus sacrificios y que aprendiste a salir adelante sola, a ser independiente, a comprarte tu primer coche, tu casa y a ser agradecida. Debes sentirte orgullosa, porque tus esfuerzos y sacrificios valieron la pena. No se te olvide de cuánto eres capaz!

Ya sé que te encantaría que tus papás vivieran en tu misma ciudad, o por lo menos un poco más cerca, pero recuerda que su vida está en el rancho, así como tú amas ese lugar, ellos lo aman más. Sé que te preocupa su salud pero no ganas nada con angustiarte. Tal vez es tu miedo de perderlos, porque son la roca de tu vida, ámalos y eso será más que suficiente.

Te acuerdas de tu primer viaje a Europa? Cuando tu hermano mayor te invitó y te mostró una de las ciudades más bonitas del mundo? Y después se les hizo costumbre y viajaron muchas veces juntos? Qué hermosos recuerdos. Y por otro lado tu hermano que le tiene miedo a los aviones se casó muy joven, te convirtió en tía y te dio una de las mayores felicidades que puede vivir una mujer, como una probadita de lo que es ser mamá pero sin la parte cansada! Qué diferentes son tus hermanos y cuánto los quieres.

No te preocupes por tus sobrinas, esas niñitas que amaste desde que te enteraste de su existencia, tal vez ahora las sientas lejos, pero ellas van a volver, porque el amor verdadero no se olvida, aunque se alejen el amor siempre estará ahí.

Sin duda eres afortunada Margarita, sé que sientes un hueco en tu corazón por el bebé que tanto has anhelado pero también sé que estás lista para aceptar lo que Dios decida para tu vida. Sé que sabrás disfrutarla con tu esposo y tu hijita que es sin duda tu ángel en la tierra y que tanto tiene de ti, aunque todos digan que es idéntica a su papá.

Aunque ames ser su mamá y ver todo lo que ha logrado en sus primeros 7 añitos, no te olvides de ti, que también eres importante porque debes ser una mujer plena para enseñarle a ella a serlo también. No te olvides de ti.

Aún hay muchas cosas por aprender, aún hay mucho por experimentar, por disfrutar, por conocer, aún hay muchas personas por amar, así que saca la energía de donde puedas porque apenas vas a la mitad y aún te queda mucho, mucho por hacer.

Mis tesoros personales

A lo largo de mi vida he guardado objetos con un cariño especial, aunque la mayoría de las veces ha sido por un tiempo relativamente corto.

El primero que viene a mi mente es un dije rosa en forma de corazón hecho de caracol que compré en Cancún cuando tenía 16 años. Ése fue un viaje muy especial para mí, me invitaron mis tíos y mi prima favorita, nos fuimos a las Riviera Maya durante 2 semanas. Fue la primera vez que me subí a un avión y la única vez que he estado tanto tiempo en la playa, que tanto amo. Ese corazón no recuerdo exactamente dónde lo compré pero lo usé durante mucho tiempo y me recordaba a esas vacaciones.

Las fotografías siempre han sido de mis “objetos favoritos”, de lo que más atesoro, en mi cartera llevo fotos infantiles de toda mi familia, papás, hermanos, esposo e hija. Pero también las fotos cotidianas, de viajes, de días importantes, aunque no las lleve en mi cartera, son muy especiales para mí. En nuestra casa hay varios portaretratos múltiples con fotos significativas para nosotros, aunque si por mí fuera, podría tapizar la casa entera de fotos!

Desde hace varios años tengo una tendencia a comprar llaveros en los viajes. No siempre lo hago, pero cuando decido comprar, es como querer llevarme los recuerdos en algo que cargo siempre conmigo. Los llaveros tristemente terminan despintados y sucios de tanto uso, pero mientras los llevo me recuerdan a esos días especiales. Además de los llaveros, también me gusta comprar objetos en los viajes, no necesariamente adornos sino algo que me guste y me recuerde a ese lugar.

Creo que los únicos objetos que he llevado conmigo todos los días desde hace más de 8 años son mis anillos de compromiso y matrimonio, ambos son de oro blanco y el de compromiso es tal como le dije a mi esposo que me gustaría. Me lo entregó en un teatro en la ciudad de México, a media obra de teatro y como los actores intervinieron y muchos desconocidos me estaban viendo, le dije que sí y luego le dije algo como “eres

horrible, me quiero ir". Creo que son las peores palabras que le pude haber dicho, pero estaba tan en shock que no podía hablar ni pensar. Luego nos fuimos a cenar a la cava de un restaurante y ahí lloré y lloré porque estaba decorada con pétalos y una foto gigante nuestra. Algunas mujeres no usan el anillo de compromiso, yo sí porque me gusta mucho cómo se ve junto al de matrimonio y ambos me parecen muy hermosos. El de compromiso representa para mí el hecho de que un hombre me haya escogido sobre todas las mujeres para pasar el resto de su vida conmigo. El de matrimonio representa la decisión de estar juntos y amarnos siempre.

De mi hija tengo varios objetos especiales como una playera que me dio en su primer festival del 10 de mayo que tiene mi mano y su manita pintadas, un tortillero también con su manita pintada, un alhajero con su foto, sus cartitas, un papelito donde me escribió "mami yo sí te *Baloro*" un día que me enojé y les dije a ella y a mi esposo que nadie me valoraba. De hecho creo que tengo problemas porque quiero guardar todo lo que hace, pinta y escribe. Me duele en el alma no poder hacerlo pero por supuesto conservo lo más lindo, como el primer libro que "escribió" y un libro que me dio de cumpleaños #39 y que le escribió en cada página.

A veces también recojo piedras y hojas en los viajes, los guardo en un libro, en una cajita, pero confieso que luego ya no sé en dónde los recogí!

Algo que siempre tengo junto a mi cama o debajo de mi almohada es un rosario, no siempre el mismo porque mi mamá me da nuevos cada que puede, pero desde hace mucho tengo algún rosario o medalla debajo de mi almohada, incluso también lo pongo debajo de la almohada de mi hija, para que ella se sienta protegida y recuerde que Dios siempre está cerca de ella.

Otros objetos que conservo son regalos especiales de mi familia como joyas, aretes, etc. No uso muchos accesorios pero siempre recuerdo con cariño los que me han regalado personas importantes para mí, como cuando mi papá me regaló una pulsera de oro el día que me gané la beca de excelencia de la secundaria. Después me la

robaron y me dolió mucho, no por el objeto, sino por el cariño con el que mi papá me la dio, porque era como una señal del orgullo que él sintió por mí en ese momento.

Las cartas sin duda, aunque no las llevo conmigo, son de lo que más atesoro. De quien más tengo es de mi mamá, que es la persona que más escribe de todas las que he conocido en mi vida. También tengo de mis amigas, mi esposo (que siempre me hace llorar con sus cartas), de mi hija y son como pedacitos del alma que me regalan.

Mis diarios son de mis posesiones más valiosas, de las que rescataría primero si todas mis pertenencias estuvieran en peligro. Amo mis diarios, leerlos y recordar capítulos de mi vida que de otra manera ya habría olvidado. Hay momentos divertidos, graciosos, tristes, dolorosos pero definitivamente son de mis mayores tesoros.

Creo que no son muchos los objetos especiales para mí, pero sin duda hay tantos recuerdos intangibles que si pudiera convertir en objeto, mi casa estaría llena de ellos.

Las huellas de mi vida

Desde niña imaginaba las huellas que quería en mi montaña cuando fuera grande, algunas eran huellas de esposa, otras eran huellas de mamá y otras eran huellas de comentarista de deportes.

Mis papás siempre me apoyaron para estudiar lo que yo quería, aunque sentí que mi papá no estaba tan convencido, pero sólo una vez me dijo que él me veía más bien para los negocios, seguro lo decía porque desde niña puse mi tiendita de dulces (que más bien era una mesa) en el rancho donde vivíamos, o porque en el fondo no quería que me fuera a vivir a otra ciudad.

Así que inicié mi ascenso a la montaña en la carrera de Comunicación, me encantaban muchas materias, está en mi esencia comunicarme y escuchar o leer a los demás, pero ahora que lo pienso, no sé en qué momento renuncié a ese sueño de ser comentarista en la televisión. Sinceramente no sé si tuve el pensamiento tonto de adulto de que eso era casi imposible, o si tuvo algo que ver que en esa época tuve a mi primer novio, que era 6 años mayor que yo y quien casi contaba los minutos para que yo terminara la carrera y podernos casar.

En esas épocas desapareció de mi mente la opción de irme a vivir a la Ciudad de México para intentar mi sueño, sentí que mis únicas posibilidades eran trabajar en Querétaro y en la rama de mi carrera que menos me gustaba, la Comunicación Organizacional.

La huella de comentarista se fue borrando de mi montaña, mientras al mismo tiempo veía cómo dos compañeros de la preparatoria estaban ya trabajando en televisión y yo pensaba que no tuve las agallas como ellos.

La huella de esposa, que parecía la más clara y evidente de todas, se borró en un momento completamente inesperado, a unos meses de la boda, con demasiadas cosas

ya listas. Esas huellas de novia fueron muy dolorosas de borrar, en parte por el futuro que se esfumaba, en parte por todo lo que “perdí” en esos años y en parte por la incredulidad de que tanto amor pudiera dudar del paso más importante.

Así que mi recorrido por la montaña dio un drástico giro, impulsado por mi hermano mayor, quien me animó a irme a otro país. Creo que él fue el más feliz por la boda cancelada. El camino que parecía tan claro en mi montaña se borró completamente y necesité la ayuda de mi familia y amigos para encontrar uno nuevo.

En pocos meses estaba tomando un avión que me dejaría las mejores huellas de mi vida de soltera. Un avión que me dejaba en una ciudad desconocida, donde una amiga había llegado un poco antes a explorar el camino. En una ciudad donde, sin saberlo, iba a renacer. Con nuevas amigas, una nueva “familia”, una nueva casa, un nuevo idioma, empecé a trazar una nueva ruta en mi montaña y sobre todo empecé a revivir la Margarita que yo era antes de estar en una relación que me llenó de amor pero a la vez de inseguridades, que me quitó mi libertad de ser y hacer.

Ese recorrido por la montaña me llevó a querer seguir en ese camino, regresé a México sólo para aplicar a una beca que me permitiera seguir viviendo y estudiando en el extranjero. Incluso empecé a visualizarme casada con un extranjero y viviendo en ese país ajeno, idea a la que me había negado toda mi vida porque no quería estar lejos de mi familia.

Pero el destino me indicó que ese breve recorrido había terminado, que debía tomar otro distinto, y a pesar de la felicidad de regresar con mi familia, fue muy doloroso regresar a mi país y extrañar infinitamente esos meses de absoluta felicidad, de absoluta libertad, donde todo era nuevo, donde viví lo que me había faltado años antes y donde me sentía como yo misma, sin ataduras.

Por alguna extraña razón, a pesar de sentirme capaz de todo cuando regresé, no intenté mi sueño de ser comentarista, más bien intenté encontrar un trabajo de oficina y sigo sin explicarme por qué no busqué un trabajo en los medios de comunicación.

Mi primer huella laboral la dejé en el último lugar donde imaginé trabajar: en la Procuraduría de Justicia de Guanajuato. Me emocionó encontrar una vacante en el área de Comunicación Social, después de tantos meses de buscar sin éxito, e increíblemente me gustó mucho lo que hacía, lo disfrutaba, a pesar de los horarios y de lo pesado que era, los primeros meses fui muy feliz. Poco a poco las cosas fueron cambiando, sobre todo cuando hubo un nuevo Procurador y yo ya no lo acompañaba a los eventos, ni tenía contacto con los medios, me quitaron la parte divertida y además empecé a ver las injusticias que había en el ambiente de Gobierno. A pesar de eso, inicié con un proyecto de comunicación interna, donde tuve la oportunidad de conocer a casi todas las áreas de la Procuraduría y de hacer sentir importantes a esos más de 2,000 empleados que no se sentían tomados en cuenta, me dio gusto saber que todos querían salir en la gaceta informativa y la esperaban cada quincena. Inesperadamente, un día me pidieron la renuncia y fue muy doloroso para mí, no había una causa real, simplemente fui parte de los despidos a voluntad de alguien que claramente no tenía respeto por quienes dejamos parte de nuestra alma en el trabajo. Pero sé que mi huella se quedó ahí, con muchos de mis compañeros, algunos con quienes solo traté por teléfono, y hasta la fecha conservo amigos en Guanajuato.

Mucho más rápido de lo que me pude imaginar, me llamó una persona de Querétaro para ir a una entrevista, resultó que me estaba llamando personalmente el Secretario de Seguridad, a los pocos días fui a la entrevista para un puesto en el área de comunicación, tanto el Jefe de esa área como el Secretario me entrevistaron y a los pocos días me llamaron para ofrecirme el puesto, pero no el que yo pensaba, sino para ser Secretaria Particular del Secretario. Me quedé muy impresionada y temerosa, no tenía idea de cómo desempeñar ese trabajo, pero fue una gran decisión haberlo aceptado porque por primera vez sentí que estaba alcanzando los retos que yo merecía, que estaba siendo valorada mi capacidad y por si fuera poco, era el mejor jefe

del mundo. Pero la felicidad duró poco, a los 7 meses mi jefe se fue a vivir a otro país y durante dos años más hubo un nuevo Secretario con el que no me sentí tomada en cuenta y estuve a punto de renunciar, cosa que me pidieron con el cambio de Gobierno.

Afortunadamente, quien fue el primer Secretario me pidió trabajar con él en un proyecto que estaba iniciando, él viviendo en Canadá y yo en México. Iniciamos de cero una empresa para administrar organizaciones civiles, tuvo cosas muy buenas y otras que no disfrutaba nada, sinceramente no era mi vocación, pero fue una oportunidad que tuve en ese momento y que tenía ventajas como trabajar desde casa.

En esa época se me hizo realidad uno de mis mayores sueños: casarme. Conocí a mi esposo por un amigo en común y nos escribimos tanto, tanto que no nos importó la distancia y nos hicimos novios, yo viviendo en Querétaro y él en la Ciudad de México. Lo mejor fue que unas semanas antes de conocerlo, yo había declarado oficialmente que no me iba a casar nunca porque todos los hombres eran nefastos. Sinceramente estuve dispuesta a renunciar a ese camino que yo quería para mí, porque no quería cumplirlo con una persona equivocada. Pero mi esposo llegó a valorarme, a impulsarme, a dejarme ser. Ya cumplimos 8 años de casados y aunque no todo ha sido perfecto, creo que cada vez nos entendemos mejor, sabemos resolver las cosas mejor, sigo sin cocinar bien, pero creo que ambos nos sentimos orgullosos de lo que hemos logrado como familia.

Ese nuevo camino que siempre soñé me llevó a mi mayor anhelo de vida: ser madre. Fuimos afortunados porque a los pocos meses de casados, logramos embarazarnos sin problemas y tener a una hermosa niña. El cansancio de los primeros meses fue inimaginable, la vida que conocíamos cambió para siempre, fue difícil y muy pesado, pero a la vez muy hermoso. A los pocos meses renuncié a mi trabajo porque no podía hacer ambas cosas al mismo tiempo y definitivamente teníamos claro que nuestra prioridad era nuestra hija. Así que gracias a Dios pude dedicarme únicamente a ella

durante casi 4 años, los más tiernos de mi vida. Disfruté tanto verla crecer, a las 8 de la noche ya no podía ni con mi alma, pero nunca me arrepentí de esa decisión.

Cuando ya llevaba dos años en el kinder, pensamos que era una oportunidad para buscar un trabajo de medio tiempo y, antes de lo que me imaginé me llamaron para trabajar en una escuela de manera temporal, para cubrir una vacante de incapacidad. El trabajo me gustó, sobre todo por estar rodeada de niños (aunque no trabajaba directamente con ellos) pero me costó muchísimo dejar a mi hija. Ya no podía llevarla ni recogerla de la escuela, tenía que dejarla encargada cuando se enfermaba, fue muy doloroso para mí y para ella, su maestra nos comentó que estaba muy enojada porque entré a trabajar. Le explicamos desde antes lo que iba a pasar, pero siempre me cuestionaba “pero por qué decidiste trabajar?”. Esos meses fueron duros pero después tuve la posibilidad de volver a la “normalidad” y creo que todos nos pusimos felices, empezando por mi esposo!

A los pocos meses, mi ex-jefe favorito volvió a proponerme trabajar con él y acepté regresar. Ha sido una gran oportunidad para mí porque trabajo desde mi casa y tengo flexibilidad para estar con mi hija en los eventos importantes de su escuela. Ahora administramos dos asociaciones, en una de ellas tengo contacto con socios de toda Latinoamérica y creo que el servicio es algo que se me da de manera natural, seguramente lo aprendí de mis padres. No es el trabajo de mis sueños, pero es un medio para tener un ingreso, desarrollarme laboralmente y combinar trabajo con ser mamá.

Además de mis experiencias laborales, hay actividades que me encantan como escribir, leer, tomar fotografías y hacer videos. Todo lo que implique guardar recuerdos me llena el alma. De los mejores regalos que me he hecho a mi misma ha sido escribir mis diarios, aunque ya no lo hago, a veces escribo diarios de mi hija y de cierta forma son también míos pues gran parte de mi día gira en torno a ella. Estoy obsesionada con las fotos, especialmente desde que nació mi hija, quien ya me alucina y ya no quiere que le tome, pero cada año, cuando le hago su video anual, le pregunto: “Te

gustó?” y cuando me dice que sí, le contesto “esa es la razón por la que te tomo tantas fotos”. Porque sé que el tiempo vuela, que esta época jamás regresará y es la única manera que encuentro para no perderla... con fotos e historias.

Creo que en cada trabajo he dejado una huella, he tratado de ser amable con mis compañeros, quienes también han dejado una huella en mí. Siempre ha sido doloroso irme, pero estoy convencida de que para cada cosa que nos sucede, hay una razón.

Sin duda mi vocación favorita ha sido la de ser madre, la que más me llena de amor y ternura, pero también la más pesada y en ocasiones la más frustrante! Porque sé que los hijos también llegan a enseñarnos muchas lecciones y a hacernos mejores personas, a cultivar la paciencia que no tenemos. Llegan a acompañarnos a subir nuestra montaña, a dejar pequeñas huellas junto a las nuestras y, aunque nos duela, algún día esas huellitas se separarán para subir su propia montaña. Sin duda quiero que la montaña de su vida tenga todas las huellas de sus sueños y quiero que sepa, que puede volver a mi montaña cuando quiera, para abrazarla y recordarle cuánto la amo, y cuando regrese, quiero que se sienta orgullosa de mis huellas.

Ecós de amor y enseñanza

Antes de empezar a escribir, he meditado sobre quiénes han sido los ecos que me han acompañado en la vida. El primero de ellos es mi abuela materna, mamá Chela. Ella se fue hace más de 20 años y sólo tuve la dicha de convivir con ella durante los primeros 19 de mi vida. He estado más tiempo sin ella que con su presencia, pero nunca he dejado de extrañarla, de añorarla, de quererla y de recordarla. Aunque no vivía en la misma ciudad que nosotros, nos visitaba con frecuencia, la veo en mis fotos desde que yo nací y conforme fui creciendo. La recuerdo enseñándome a hacer corundas y burlándose de mí cuando me salían como “pistolas” en lugar de triángulos, la escucho reírse, la veo bailar, cocinar. Era una maestra en la cocina, era capaz de hacer mole como nadie y las mejores salsas de molcajete de mis memorias. Era una mujer muy trabajadora, aún días antes de morir preparaba sus tortas y salía a venderlas al mercado, era una mujer sencilla pero muy valiente. A pesar de que yo nunca lo ví, sé que mi abuelo le pegaba y sufrió mucho a causa de su alcoholismo, pero ella nunca perdió la capacidad de estar feliz. Si pienso en ella la recuerdo sonriendo, o carcajeándose. Era la reina de las imitaciones, nunca he conocido a alguien que imite mejor que ella, y nadie se salvaba, ni sus hijos, ni sus parientes, ni los sacerdotes, a todo mundo imitaba con una capacidad impresionante. Recuerdo que en las tardes se acostaba a ver sus novelas y nos empezaba a contar la historia con los nombres de los personajes que nosotros no teníamos idea de quiénes eran. Cuando nos visitaba se dormía en mi cama, a mi lado, rezaba conmigo y entonces yo no dimensionaba el privilegio que eso representaba. Verla siempre me hacía tan feliz. Siempre he pensando que tengo mucho de ella, siempre me ha gustado la fiesta, la gente, estar contenta, reírme. Recuerdo que cuando yo era niña y mis papás se mostraban apáticos a todo, yo les decía: “no entiendo de dónde salí yo!!” y después pensaba que yo había “salido a mamá Chelita”.

Aún recuerdo perfecto el día que murió. Yo estaba en casa de mi novio y le avisaron a él por teléfono, por lo que decía y preguntaba, sospeché que alguien se había muerto y me puse muy nerviosa. Cuando colgó le dije “quién se murió?” y me dijo “tu abuelita”.

Le pregunté: “mi abuelito??” refiriéndome al papá de mi papá que ya estaba muy grande, tenía más de 90 años y me dijo “no, tu abuelita Celia”. En ese instante sentí un dolor que jamás había sentido, un dolor en lo más profundo de mi ser, un dolor que yo no sabía que existía. Recuerdo que empecé a llorar inconsolablemente y le repetía “no, mi abuelita no, ella no, ella no”. Todo el camino hacia el estado de México, donde ella vivía, lloré sin poder parar y en mi mente le pedía a Dios que por favor la resucitara, que él podía hacer ese milagro. Cuando llegamos a su casa y vi el ataúd, no podía controlarme, me acerqué a verla, aún recuerdo su carita y mi negación a que estuviera sin vida, esa mujer que tanto amaba, de quien tanto aprendí, de quien tanto heredé, mi segunda madre se había ido, Dios no la había revivido. Durante días y semanas seguí llorando su muerte, pensé que nunca me iba a poder recuperar, sentí un vacío y una tristeza que no se iban con nada. Ella es una de las razones por las que quiero creer en el cielo más que nunca, ella es una de las primeras personas que yo buscaría después de morir y la abrazaría tanto, tanto, le diría cuánto la he querido desde que tengo memoria.

Mis papás, sin duda, son uno de mis ecos más importantes. Con mi papá creo que he tenido más afinidad siempre, a él me parezco físicamente, aunque en gestos y forma de ser, tal vez más a mi mamá. Mi papá es uno de los hombres más bondadosos, generosos, nobles y trabajadores que he conocido en mi vida. En palabras no es muy expresivo, pero siempre nos ha demostrado su cariño de todas las formas posibles. Mi abuelo paterno decía que mi papá era el mejor de sus hijos (y tuvo 14!), cuando compró un rancho en el estado de Guanajuato, mandó a mi papá a hacerse cargo y con su trabajo logró comprar 3 ranchos más y de 12 vacas llegó a tener más de 200. Se levantaba a las 4am a ordeñar y terminaba de trabajar casi cuando atardecía. Recuerdo que siempre nos peleábamos por sentarnos junto a él a la hora de la comida y mi tío decía que mejor iba a construir una mesa con un hoyo adentro para que mi papá se sentara ahí y así los 3 quedáramos junto a él. Mi papá es un hombre muy respetado y querido en el pueblo donde vivimos, siempre ayuda a la gente cuando puede y con nosotros siempre se aseguró de darnos lo mejor que podía, aunque nos hizo sacrificarnos por lo que queríamos y él también se sacrificó demasiado para pagar

nuestras escuelas. Es un hombre muy sencillo, muy tranquilo, que daría la vida por la gente que ama. Fue un excelente hijo y hermano, siempre pendiente de mis abuelitos y de sus hermanos. De niño sufrió una fractura en una pierna que lo hizo padecer durante años de una infección. Ahora camina con muletas, vive con un dolor constante, pero tiene un espíritu como pocos de no darse por vencido. No terminó ni la secundaria, pero tiene una sabiduría que ya quisieran muchas personas con doctorado. Tiene una capacidad de tranquilizarme cuando algo me preocupa y siempre está pendiente para ayudarnos cuando lo necesitamos.

Mi mamá es muy diferente a mi papá, para ella el descanso es perder el tiempo, nunca para de hacer cosas. Al ser la hija mayor y haber tenido también muchos hermanos y un papá alcohólico, le tocó hacerse cargo de ellos mientras mi abuelita salía a vender cosas. Ella es de carácter más fuerte y quien me impulsó a ser siempre “la mejor”. En la primaria siempre me sacaba 10 de calificación, un día me saqué un 8, mi mamá lloró 3 días y me dejó traumada de por vida. No conozco a nadie que escriba más que ella, a todos lados que va carga con un cuaderno y escribe, desde un restaurant, una boda, una reunión, un viaje, no deja de escribir. Tampoco conozco a nadie que se detenga tanto en la calle para saludar a las personas y preguntarles cómo están, o que siempre lleve algo de comer a quien visita. Mi mamá es todo un personaje, parece contradictorio pero también es un poco antisocial, lo peor que le puede pasar es que alguien no cercano la visite y se quede horas porque la hacen “perder el tiempo” y realmente sufre cuando eso sucede. Mi mamá es la persona que más sacrificios está dispuesta a hacer por sus hijos, es la persona que más comidas les quiere hacer cuando la visitan y cuando se van, es la que quiere ayudarnos en todo, incluso a un grado que creo que nos ha hecho dependientes de ella. Es muy religiosa, a veces pienso que de verdad se equivocó de vocación y debería haber sido monja. Hace años, mi hermano mayor le regaló un viaje a Tierra Santa (que era su mayor sueño) y, por un lado, escribió durante todo el viaje, absolutamente todo lo que podía y, por el otro, me dijo “ay hijita, imagínate que me pudiera quedar a vivir aquí”, casi se me salen los ojos porque jamás pensé escuchar eso y cuando le dije “y nosotros qué?” (porque de todas las mamás que conozco en el mundo, la que más quiere estar con sus hijos es ella), me dijo “ya

están grandes”, casi me desmayo de la respuesta. A ese nivel es su devoción. Es una mujer que está dispuesta a TODO por sus hijos, que nos enseñó a leer a los 3 años, que nos llevaba a caminar, nos hacía pasteles en las tardes, nos cantaba, nos leía cuentos, una mamá que siempre estuvo, está y estará presente. Cuando nació mi hija y yo me despertaba en la madrugada a darle de comer, ella se despertaba conmigo y me platicaba cosas para acompañarme. Ese nivel de sacrificio y amor no lo he conocido en nadie más. Ella siempre ha estado presente para consolarme, para rezar por mí, para cuidarme. Sin duda mi mamá es el pilar más fuerte de mi vida.

Otra mujer que ha sido muy importante es mi tía Elena, hermana de mi mamá, a quien he bautizado como “mi tercera madre”, porque la segunda es mi abuelita. Mi tía tiene un carácter muy fuerte, pero con ella me río como con nadie, puedo llorar de la risa al estar con ella, es muy divertida y siempre está al pendiente de mí. Ella, junto con mi mamá, fueron las que rezaron cuando me iba a casar por primera vez para pedirle a Dios que si él era el hombre para mí, nos casáramos y si no, por favor pasara algo para que no lo hiciéramos. Años después de la boda cancelada, me confesó que se había arrepentido de pedirle eso a Dios porque me vio llorar mucho y le preguntó por qué le había hecho caso a sus oraciones :) Mi tía tiene dos hijas menores que yo, cuando me fui a vivir unos meses al extranjero, mientras platicábamos por messenger, me escribió que le daba mucho gusto leerme tan feliz, que yo era la hija que siempre quiso. No sé en qué estaba pensando porque su hija estaba a su lado leyendo la conversación y lloró y lloró. Cuando mi tía me contó esa historia me quedé estupefacta y le pregunté “tía pero por qué dijo eso?” y me dijo algo así como “es que así me nació del alma”. Me dio mucha pena con mi prima (que creo que me odia un poco) pero a la vez me hizo sentir muy especial.

Tengo varias amigas que podrían ser mis ecos, pero sin duda quien más lo ha sido es mi mejor amiga Cristabel. A ella la conocí a los 12 años y nacimos con 5 días de diferencia, nos tocó en el mismo salón de secundaria, ella era de Salamanca, yo de Abasolo y la escuela estaba en Irapuato. A esa edad, yo me regresaba sola en autobús, pero la escuela estaba tan lejos que ni taxis había. Ella se iba en un

transporte especial a Salamanca y no sé exactamente cómo, la señora que lo manejaba se dio cuenta que yo no tenía cómo irme de la escuela a la parada del autobús, así que ella empezó a llevarme de “ride” pero como la camioneta iba llena, me sentaba junto a Cristabel en el asiento de adelante. Nos volvimos inseparables, ella tampoco tenía hermanas y nos reíamos muchísimo juntas. También llorábamos por los niños que nos gustaban y no nos hacían caso, o llorábamos cuando nos iba mal en un examen, éramos cómplices y muchísimas veces nos regañaron en el salón porque no parábamos de hablar. En preparatoria nos separaron de salones, fue horrible para mí, como un duelo, hasta el último año nos volvió a tocar juntas y fuimos felices, pero luego nos separamos por la Universidad, pero nunca nos perdimos el contacto, sobre todo en los últimos años en que se fue a vivir a la misma ciudad. Viví con ella su noviazgo a distancia con un holandés con quien finalmente se casó, lloramos juntas en su boda, ella vino a la mía desde Bélgica y su hijito fue paje en mi boda. Su segundo hijo y mi primer hija se llevan 3 semanas de vida. Siempre he sentido una conexión muy especial con ella, casi un poder de telepatía. Cuando le pedí que me grabara un mensaje para el video de mi boda donde contestara cómo era yo, su respuesta fue “Margarita es como la hermana que nunca tuve, con eso lo digo todo” y yo por supuesto lloré cuando lo vi.

Otro eco importante en mi vida, que es como mi gurú, mi consejero, mi experto en todo, es mi hermano mayor Jacobo. A él le debo muchísimo, de adolescentes nos pasábamos horas en su cuarto escuchando a Roxette y Paula Abdul. A él le debo no haber sido una ignorante musical en esas épocas, a él le debo mi estancia al extranjero, mi amor por la fotografía, mi primer viaje a Europa, el viaje a Tierra Santa a acompañar a mi mamá y varios viajes más que hicimos juntos y donde nos la pasamos increíble. Siempre que tengo dudas de cómo resolver algo, recurro a él porque es una persona muy sensata y objetiva. En muchas cosas es completamente diferente a mí, odia las fiestas, los cumpleaños, los compromisos, pero nos divertimos tanto juntos y siempre es tan sabio al aconsejarme, que sé que sus consejos siempre serán acertados. Cuando me pidieron la renuncia en la PGJ, le llamé llorando y me dijo que no llorara, me pidió mi CV y a los pocos días ya me estaba llamando un Secretario para

una entrevista. Es obsesivo del orden, a él le debo no ser tan desordenada, es muy tranquilo, es introvertido y es todo un artista, tiene un taller de diseño y una editorial donde han publicado 8 libros en un par de años. Le encanta leer, es sumamente profesional y perfeccionista. He aprendido mucho de él y sé que los mejores consejos siempre los tendré cuando se los pida.

Mi eco más reciente y a la vez el más cercano es mi esposo, con quien hablo y escribo todo el santo día, a quien le cuento todo y de quien me enamoré al leerlo y él a mí. Sin conocernos en persona, sólo estábamos en contacto por facebook por sugerencia de un amigo. Un día se me ocurrió escribirle en tono de broma sobre algo que había publicado, me contestó también en tono de broma y desde ahí nos desatamos con unos “tratados” infinitos; escribimos como 60 páginas entre los dos, en un lapso de dos semanas. De verdad nos enamoramos leyéndonos, pero no como pretendientes, sino como desconocidos compartiendo nuestros puntos de vista sobre el amor y sobre la vida en general. Mi esposo es muy intenso y yo tranquila, él siempre está hablando de los planes del futuro, yo soy más reservada, pero siempre estamos compartiendo lo que pensamos, a veces coincidimos y a veces no. Como buen hombre, cada que le cuento algo empieza a darme consejos y yo, como buena mujer, no quiero consejos, sólo quiero que me escuche! Pero no podemos pasar más de un par de horas sin estar comunicados. Nos apoyamos mutuamente, siempre estamos haciendo planes y gracias a Dios siempre estamos disponibles el uno para el otro.

Dejé al final al eco más inspirador que he tenido desde que nací probablemente y con quien estoy segura que tengo una conexión espiritual, el Papa Juan Pablo II. Todo comenzó el día que mi mamá se enteró que estaba embarazada de mí, al conocer los resultados del laboratorio, iba bajando unas escaleras y escuchó que repicaban las campanas de las iglesias por la llegada del Papa a México por primera vez. Después, con cada visita del Papa a México, cuando yo ya estaba más grande, sólo de verlo me provocaba una emoción desbordante, en cada una de sus visitas me la pasaba pegada a la televisión y lloraba incontrolablemente sólo de verlo. En mi lista de “cosas que hacer antes de morir” estaba verlo en persona y Dios me concedió ese deseo cuando

el Papa vino al autódromo en una de sus últimas visitas. Dormimos a la intemperie de madrugada, con muchísimo frío, pero no me importó. Todavía recuerdo la emoción indescriptible que sentí cuando lo vi pasar a unos metros de mí en el Papa móvil y cómo mis lágrimas no paraban cuando el helicóptero se fue para siempre. Cuando veo imágenes tuyas en televisión vuelvo a llorar, como también lo hice incontrolablemente cuando murió. Fue un gran dolor y una gran pérdida para mí, como si fuera un familiar cercano. No encuentro otra manera de describir lo que era más que “es como ver a Dios en persona”, ese tipo de impacto me causaba. Lo extraño mucho, siento que no habrá un Papa como él y siento que a él también lo quiero buscar y abrazar cuando me muera.

He sido muy afortunada por los ecos que me han acompañado en mi vida, son personas a quienes amo entrañablemente, siento que gran parte de mi ser tiene en ellos sus cimientos y que sin ellos yo no sería ni la mitad de lo que soy. Siempre estaré agradecida con ellos por todo lo que representan para mí y deseo con todo mi corazón, yo también haber sido un eco en su vida.

Las cumbres por conquistar

Recuerdo con mucha ilusión mis deseos de niña, esos que casi siempre se cumplían con la llegada de los Reyes Magos; a la distancia parecen poco importantes, sin embargo para mí esos deseos representan algo de lo más hermoso que puede sentir un ser humano en su vida: la capacidad de creer en la magia. Y cuando un niño crece creyendo en la magia, hay una raíz de ilusión que jamás se perderá y siempre mantendrá hermosos recuerdos en nuestro corazón. Recuerdo haber deseado varios juguetes y despertarme el 6 de enero de madrugada para ver ese deseo hecho realidad. Recuerdo una muñeca Barbie en especial, esa no me la trajeron los Reyes, era una muñeca que vi en una tienda y la quise desde el primer momento, pero era la más cara de todas y yo nunca había tenido una Barbie. Se la pedí a mi papá y me dijo que no, pero después de mucho tiempo me la regaló y me hizo tan feliz. Me duele no conservarla, no sé qué pasó con ella, pero de niña fue un deseo que recuerdo con claridad.

Un deseo que tuve de niña y del cual ya he escrito anteriormente, fue el de ser comentarista deportiva en la televisión. Me encantaba ver Los protagonistas durante el mundial y yo quería ser como Silvana Galván, que en ese entonces era la única mujer, quería crecer y trabajar en la televisión y que me llevaran a los mundiales como comentarista. Ese deseo nunca se cumplió al igual que otro que tuve también de niña, ser patinadora sobre hielo. Me acuerdo de mí misma viendo las competencias de patinaje en la televisión y quedarme embobada, absorta viendo esa belleza. Cómo desee en ese entonces vivir en una ciudad donde pudiera convertirme en patinadora profesional, pero desde entonces sabía que eso no podría suceder. De grande se me hizo realidad un sueño derivado de ese: ver un show de patinaje profesional, me lo regaló la familia con quien viví en Estados Unidos y estuve al borde de las lágrimas durante todo el evento, algo muy especial.

De adolescente, el deseo más grande que tuve fue que el niño que me gustaba fuera mi novio, cosa que nunca sucedió. Yo diría que fue como el primer amor que

experimenté, las mariposas, las taquicardias, todos esos primeros síntomas de cuando una adolescente se enamora por primera vez. Él parecía dar señales de corresponderme, pero nunca se hizo realidad mi deseo y por cinco años estuve enamorada perdidamente de él, sufriendo. De hecho aparece casi en todas las páginas de mi diario de esa época, por supuesto fue el causante de muchas lágrimas, nunca entendí por qué si parecía él sentir algo parecido, nunca me dijo nada, es un misterio que seguramente se quedará para siempre sin resolver.

Un deseo que tuve desde pequeña y alrededor del cual giró gran parte de mi infancia, fue celebrar mis XV años. Sinceramente no sé por qué tenía tanta ilusión por ese día, pero lo soñaba como el gran acontecimiento y en mi mente mi fiesta sería algo como de película, me imaginaba mi vestido, mi vals, un lugar espectacular, tal vez porque veía a mis primas más grandes cumplir XV años y me imaginaba mi propia fiesta. Durante años ahorré lo que vendía en mi tiendita de dulces para hacer esa fiesta, hasta dólares compré porque un tío me aconsejó y un día unos vecinos se metieron a la casa y se robaron mi caja de ahorros. Fue algo desastroso, nunca los recuperé, pero como era de esperarse, mi papá que siempre me ha demostrado su amor infinito, me hizo una gran fiesta y tengo grandes recuerdos de ella y de todos los preparativos en los que tanta gente participó con emoción.

También en mi adolescencia, cuando veía que casi todas mis amigas tenían novios o al menos pretendientes, recuerdo cuánto deseaba yo también sentir que alguien estuviera enamorado de mí. Conforme pasaba el tiempo y nada sucedía, recuerdo que me veía en el espejo y pensaba: "yo no me veo tan fea, será que sí estoy fea y por eso nadie me hace caso?" y eran pensamientos dolorosos para mí, sobre todo porque se combinaba con que el niño que me gustaba tenía novias. Durante años pensé que nunca un hombre me iba a querer, hasta que a los 17 años llegó uno que se enamoró perdidamente de mí y me hizo muy feliz sentirme así de amada, de una manera que incluso superaba mis sueños.

Otro deseo enorme que tuve durante muchos años fue ver al Papa Juan Pablo II en persona, porque como ya conté en otra misión, desde niña sentí una conexión muy fuerte con él, me parecía una persona con una energía que creo que nunca más he sentido, me conmovía hasta las lágrimas. Gracias a Dios ese deseo se hizo realidad, aunque si me hubieran preguntado, mi ideal habría sido tener la posibilidad de abrazarlo, sé que habría llorado como loca, pero con haberlo visto en persona me sentí feliz y es algo que recordaré para siempre.

Otro sueño que se me hizo realidad de manera completamente inesperada fue estar en Palacio Nacional un 15 de septiembre. Desde que era niña, como mis papás no festejaban prácticamente nada y menos el grito de Independencia, me limitaba a verlo en la televisión y recuerdo que me preguntaba cómo le hacían las personas que aparecían en los palcos de Palacio Nacional para estar ahí, siempre he sentido un gran amor por México, siempre me ha gustado celebrar, me encantan los cohetes, las luces y el grito de Independencia en el zócalo me parecía espectacular siempre que lo veía. Muchos años después, cuando Fox era presidente de México (que también fue otro deseo intenso que tuve por años, que alguien sacara al PRI de la presidencia), le escribí por medio de la página web de la Presidencia contándole mi sueño de niña. Para mi infinita sorpresa, me llamaron de la Presidencia dos días antes del 15 de septiembre para invitarme al brindis en Palacio Nacional, me dijeron que no tendría acceso a los palcos porque eran para diplomáticos, pero que el Presidente quería invitarme al evento posterior al grito. Estuve estupefacta durante horas, me fui en camión a la ciudad de México, le pedí a mi tía que me acompañara y así, el 15 de septiembre de 2004, llegué a Palacio Nacional a un evento que ni en mis sueños más guajiros habría imaginado. Estaba rodeada de artistas, periodistas, deportistas, fue algo muy impactante para mí. Y por si fuera poco, mi tía se subió a un elevador, como si fuera dueña del lugar y terminamos viendo el grito desde un palco, yo parada a centímetros de Fernando Colunga y casi llorando porque fue un momento como de película. Una de las noches más espectaculares de mi vida.

Hay otros deseos, aunque no tan profundos que Dios me ha dado la oportunidad de hacer realidad, por ejemplo conocer el estadio azteca, algo que estaba en mi lista de “cosas que hacer antes de morir”. Recuerdo que a todo mundo le decía que me llevaran y nadie me hacía caso. Siempre me ha gustado el futbol porque mi papá y mi hermano mediano son fans y todos los domingos se veía futbol en la casa, y como siempre me ha gustado el gentío y los festejos, tenía muchas ganas de conocer el estadio más grande del país. La última persona que me hubiera imaginado fue quien me llevó: mi hermano Jacobo. Él odia el futbol y yo lo amo, él odia las multitudes y a mí me encantan. En algún momento le dije de broma que me llevara al azteca, sabiendo que nunca lo haría, pero para mi sorpresa después de un tiempo me dijo que iba a comprar boletos para ir a un partido de México vs Brasil. No sé qué fue más memorable, si haber conocido el estadio como tanto quería, o que mi hermano me llevara, siendo algo contra su naturaleza. Ambas cosas me hicieron muy feliz.

Luego una de mis mejores amigas, a quien conozco desde los 5 años, me hizo otro mini sueño realidad. Ella le va al América y yo a las Chivas. Le escribí de broma y le dije: “mira, va a ser el clásico el día de mi cumpleaños, ya sabes qué regalarme”. Pues como ya lo comprobé, la mente no entiende de bromas y unos días antes me avisó que ya tenía los boletos. No lo podía creer! Fue una gran experiencia y una vez más, una muestra de amistad inesperada y conmovedora para mí.

Como era de esperarse, también deseaba conocer el estadio de las Chivas, a ese me llevó mi esposo que también es americanista. Hice una apuesta con él de novios y perdió, la idea era que me llevara al Omnilife a un clásico. Tardó años en pagar su apuesta y aunque no fue un Chivas-américa, sí conocí el estadio y me sentí como en una dimensión desconocida porque nunca había estado completamente rodeada de gente que, como yo, fuera fan de las Chivas, fue toda una experiencia que me hizo muy feliz.

Volviendo a los sueños más profundos, de los más importantes para mí eran casarme y tener hijos. El sueño de casarme estuvo a punto de hacerse realidad con el hombre

equivocado y gracias a Dios y a las oraciones de mi mamá y mi tía, eso no sucedió. A raíz de ese suceso, tuve muchas dudas de que alguna vez me fuera a casar, pasaron varios años sin tener novio, empezó la presión familiar, tuve pocas citas pero con hombres que no me llamaban la atención, luego tuve un noviazgo corto y decepcionante hasta que llegué a la conclusión de que nunca me iba a casar. Pero como siempre, la vida se encargó de callarme la boca y a los pocos meses conocí a mi actual esposo. Recuerdo cuánto deseaba sentirme amada y poder amar a alguien profundamente, porque es difícil amar sin ser correspondido, sobre todo porque uno no puede demostrar amor de pareja cuando no hay reciprocidad. Quería tener a una pareja a quien amar y sentirme amada para después formar una familia. Sentía que yo tenía tanto amor para dar, sólo necesitaba al hombre correcto. Y gracias a Dios nos encontramos, el matrimonio no es como los cuentos, pero sin duda es hacer un equipo para amarnos, apoyarnos, ver a nuestra hija crecer e ir alcanzando nuevos sueños como familia.

Creo que el deseo más profundo que he tenido desde que nací, el que elegiría si sólo pudiera realizar uno, sería el de ser madre. Siempre me quedé con ganas de tener una hermana y siempre he tenido una debilidad por los bebés, así que siempre soñé en convertirme en madre. Creo que ninguna mujer se imagina realmente todo lo que implica la maternidad hasta que la vive. En mi caso ha sido una mezcla de emociones, una felicidad infinita desde que me enteré que estaba embarazada hasta que tuve algunas complicaciones al final del embarazo, luego ese momento único de oír por primera vez el llanto de mi hija y poder verla por primera vez. A partir de ahí se convierte nuestra vida en una mezcla de amor, miedo, felicidad, cansancio, desesperación, ternura infinita, es como una montaña rusa que no cambiaría por nada. Parece por meses que nosotras ya no existimos, que la vida que conocíamos ya no existe, es un shock al que se sobrevive por el nivel de amor que se puede experimentar. Mi deseo de ser madre por segunda vez se vio interrumpido por una pérdida inesperada, una pérdida que aún duele después de tantos años y que siempre estará presente. Aún no sabemos si podremos tener otro hijo, pero si no sucede, siempre agradeceré a Dios por la oportunidad de convertirme en madre de una

hermosa hija que le ha dado una nueva dimensión a nuestras vidas, una niña que hace que todo valga la pena y que nos obliga a ser mejores personas.

Un deseo que tengo pendiente es el de escribir un libro, no lo he hecho porque no encuentro qué historia contar! Creo que mi mente se bloquea cuando lo intento, pero es algo que sin duda quisiera hacer algún día, porque me encanta escribir y contar historias, me encanta transmitir sentimientos y grabar para siempre lo que he vivido.

También deseo vivir muchos años, llegar a ser una viejita feliz, rodeada de nietos y morir un día dormida en mi cama. Aunque suene a algo trillado, es uno de los deseos más profundos que tengo, ver a mi hija (o hijos) crecer, casarse y tener hijos si así lo quieren, viajar en familia, sentir que he dejado un legado. Para mí llegar a ser una viejita y tener a mi familia cerca sería como el mayor premio al final de la vida. Ojalá que Dios me conceda esa dicha.

Hay tanto que ver y conocer en el mundo, hay cosas tan hermosas que sin duda un deseo constante que tengo es viajar. He tenido la fortuna de hacerlo en varias ocasiones, después de terminar mi carrera y es algo que deseo seguir haciendo siempre. Sorprenderme con lugares hermosos, maravillarme con las creaciones de Dios y del hombre, conocer culturas inesperadas, es algo que me llena y me hace sentir afortunada.

Ojalá que Dios me dé la fortaleza y la sabiduría para no perder de vista esas cumbres que motivan mi vida, para enseñarle a mi hija que cada sueño se puede lograr pero que hay que luchar y disfrutar el camino en la montaña. He sido afortunada por las cumbres que he conquistado pero quiero recordar que siempre debe haber nuevas, que la vida no se acaba en una cumbre sino que solo nos muestra nuevos horizontes por conquistar.

Mis palabras mágicas

La palabra más mágica que aparece en mi mente es “Dios”, que es el pilar de todo en mi vida y está llena de muchos significados. Por la fe que nos inculcaron mis papás, es probablemente una de las palabras más pronunciadas en mi familia desde que nací y en la familia que formé también lo es.

Pensar en Dios, o mencionarlo es algo que me da fortaleza, es como un salvavidas, es inspiración, es fe, es confianza, amor. Dios es la palabra en que pienso cuando tengo miedo, cuando me siento agradecida, cuando necesito ayuda o cuando deseo que algo salga bien.

A Dios le encomiendo a mi hija todos los días, le doy gracias, le pido sabiduría o fortaleza. En alguna ocasión un maestro nos hizo un ejercicio en la Universidad, nos dijo una palabra al azar y nos pidió que mencionáramos algo que viniera a nuestra mente y con la nueva palabra hiciéramos lo mismo y así sucesivamente. Curiosamente en muchos casos la última palabra era Dios y el ejercicio empezaba con algo que no tenía nada que ver con Él.

Para mí Dios es el inicio y el fin, es lo que da sentido a mi vida, siento que siempre vuelvo a Él, a lo que significa en mi vida, es el mayor consuelo que he encontrado desde que nací.

Otra palabra mágica en mi vida es el nombre de mi hija: Sofía. Mi esposo y yo afortunadamente coincidimos en la elección del nombre antes de que naciera y, aunque teníamos otras alternativas, siempre fue el que más nos gustó. Escuchar su nombre o cualquiera de los apodosos que mi esposo le ha inventado de cariño, es un sonido que llena mi corazón de alegría, de ternura, de ilusión. Curiosamente yo casi nunca le digo Sofía y cuando lo hago se siente regañada y me dice que no le gusta. Así que su nombre se ha transformado en “Bonita”, “Nena” y muchos más, pero cuando escucho que la nombran, incluso a través de un apodo, es uno de los sonidos que más

disfruto escuchar y de lo que más disfruto platicar, porque es el nombre de mi mejor sueño hecho realidad.

Una palabra que viene a mi mente cuando pienso en alguna que me cambie el estado de ánimo o me aligere el paso es “Rachel”, como le digo a mi mamá. Le empecé a decir así de cariño hace muchos años, siempre le estaba inventando nombres como de broma pero ese se quedó, al grado de que varias personas cercanas ya también le dicen así de cariño. Rachel es sinónimo de apoyo, de compañía, de incondicionalidad, de refugio, de paz, de fe, de amor, de entrega. Rachel es el lugar más seguro en la tierra para mí, a veces me puede sacar de quicio pero el nivel de cariño que ella nos da creo que no lo he encontrado en otra persona y no quiero ni imaginar mi vida sin ella.

La última palabra que me hace sentir así es Mar, como me llaman mi esposo y varios de mis amigos más cercanos. Me gusta que me llamen por mi nombre chiquito y además es una palabra que me recuerda a mi creación favorita de la naturaleza, el mar. Mi prima más querida me empezó a decir así alguna vez, un poco de broma y un poco de cariño y desde entonces algunos empezaron a llamarme también así, porque es más corto y más fácil supongo, pero me gusta mucho. Además, soy una persona que disfruta escuchar su nombre y que procuro mencionar el de los demás cuando hablo con ellos. Para mí es muy diferente que me digan “hola Mar” a que me digan simplemente “hola”. No sé por qué para mí es importante mencionar el nombre cuando me dirijo a alguien, incluso si es por escrito. Escuchar que me digan “Mar” me hace sentir querida, me hace sentir que existo y me demuestra cariño. Incluso cuando me dicen “Margarita” me siento regañada (como mi hija). Y obviamente “mami” es la variante más linda de mi nombre, aunque sólo me la diga una persona en el mundo, pero esa enciende mi corazón y lo llena de amor.

Las estrellas que me inspiran

Mi primera estrella es comunicar. Desde que era niña, tal vez como muchas mujeres, no paraba de hablar en todo el día. En la escuela, en la casa, en donde estuviera. Todos terminaban de comer menos yo, porque yo estaba contando todo lo que me había pasado en el día. A veces en los recreos sonaba el timbre y me quedaba con el sandwich completo en la mano, y el hambre subsecuente después. Cuando contaba una historia, la narración duraba más de lo que había durado el suceso en realidad, me gustaba narrar todo, hasta los mínimos detalles. Más o menos en secundaria empecé a escribir un diario, aunque no lo hacía todos los días. Luego lo retomé en la Universidad y me robaron la maleta donde lo llevaba, el diario fue lo que más me dolió. Cuando me fui a vivir a St Louis, escribía correos masivos a mis amigos y familia para contarles con detalles mis aventuras. A los 24 y 25 seguía escribiendo mi diario. De distintas formas siempre he notado que comunicarme es parte de mi esencia, no puedo vivir sin contar, sin hablar, sin anotar, sin transmitir lo que siento o vivo, es una necesidad. Sé que para todos lo es, pero siento que para mí es más que para una persona "normal". Creo que mi carrera es sólo una prueba, estudié comunicación porque realmente me gustaba el plan de estudios y disfruté mucho la mayoría de las materias y la capacidad de crear o contar historias en distintos medios. No me importó que tuviera talento para las matemáticas o las ciencias, lo que realmente me gustaba era comunicar. Ahora también me gusta hacerlo a través de las fotografías o los videos, no sólo me gusta comunicar historias, me apasiona transmitir sentimientos.

Desde mis diarios, cartas, anécdotas, correos, resúmenes anuales, siempre me ha gustado escribir y creo que tengo un talento para hacerlo. Recuerdo que cuando más empecé a escribir, como pasión y no sólo por contar una anécdota, fue después de leer varios libros en la Universidad, creo que quien más me inspiró fue Mario Benedetti, me encantaban sus libros, leía uno y otro y me inspiraba a escribir. Cuando mi hija nació le escribí sus diarios durante 4 años aproximadamente, debo haber escrito unas 300 páginas por año y fui feliz haciéndolo, ahora me duele haberlo dejado, pero de alguna manera trato de dejar constancia de su hermoso paso por esta vida. Escribir es una forma

de desahogarme, he notado que me cuesta más trabajo decir algo importante platicando que por escrito, o dicho de otra forma, cuando quiero transmitir algo importante, ya sea algo feliz o algo triste, casi siempre lo hago por escrito. Siento que algún día, cuando ya no esté, mi hija, mis amigos, mi familia, revivirán una parte de mí en mis escritos.

Mi segunda estrella, aunque sé que no tan importante ni trascendente, es bailar. Desde niña estuve en clases de danza y en todos los festivales de la escuela; creo que tenía más vestuarios de danza que ropa normal. Me encantaba bailar. Al salir de primaria y cambiar de escuela, perdí ese hermoso hobby, tenía que ir a otra ciudad a estudiar y ni siquiera busqué la opción de seguir bailando. En la Universidad me moría de ganas de meterme a clases de bailes de salón, pero mi entonces novio enfermo de celos jamás lo hubiera permitido. Cuando me fui a vivir a Estados Unidos, a los 23 años, tuve la oportunidad de vivir mucho de lo que me había perdido durante la Universidad, salíamos a bailar por lo menos 3 días a la semana y lo disfrutaba tanto!! Recuerdo que desde siempre yo quería aprender a bailar en pareja y que me dieran vueltas en la pista. De niña era muy buena en la danza folklórica pero de adulta era pésima bailando con pareja. Así que al llegar a vivir a Guanajuato, una de las primeras cosas que hice fue meterme por fin a clases de baile de salón. La primera vez que me salieron las vueltas, me puse a brincar y aplaudir como niña de 5 años, desde entonces me enamoré de salir a bailar salsa, que estaba muy de moda en Guanajuato. Aunque al principio no era muy buena, casi prendía mi veladora para que me sacaran a bailar. Era la primera vez que salíamos mis amigas y yo con el único objetivo de bailar. Fue una época que disfruté tanto! Bailar es algo que me fascina, que me pone feliz, aunque nunca lo hice profesionalmente. Una vez uno de los mejores bailarines de Guanajuato me dijo que me iba a enseñar para llevarme a concursar y casi lloré de la emoción, pero desafortunadamente eso nunca sucedió porque me fui a vivir a Querétaro. Sufrí mucho con ese cambio de ciudad, y una de las principales razones fue que ya no podía salir a bailar como antes. Era tal mi euforia que durante varios meses seguí regresando a Guanajuato una vez al mes, sólo para salir a bailar con mis amigas. Cuando me casé logré convencer a mi esposo de ir a clases de baile, porque si hay algo peor que no saber bailar, es sí saber pero no tener con quién hacerlo! Y aunque mi esposo tiene buen ritmo, no sabe bailar de pareja. Para mi

desgracia, nos metimos a unas clases de salsa que no nos gustaron porque eran pasos de memoria, uno tras otro y sinceramente no logramos agarrarle el gusto, fue un sufrimiento para mí. Después me embaracé y jamás he logrado que volvamos a tomar clases juntos. No es que bailar sea una guía para mí, pero sin duda es algo de lo que más he disfrutado en mi vida, algo que me llena de alegría, de energía, algo que nace de alguna parte de mi ser.

Mi tercera estrella y la más trascendente de mi vida, es la maternidad. Ser madre ha sido mi mayor sueño hecho realidad. Reconozco que ha sido muy diferente de como lo imaginé, más pesado, cansado y desesperante, pero a la vez con unos caminos hermosos que jamás pensé recorrer, con unas enseñanzas de vida que ni en todos los cursos de la humanidad podría aprender tan claramente. Convertirme en madre me dio una fuerte lección sobre cómo renunciar a mi propia vida para darle todo a una nueva que creció dentro de mí. Nada como la maternidad te enseña sobre renuncia, sobre paciencia, sobre humildad, nada te hace tragarte tanto tus propias palabras, nada representa tanto sacrificio envuelto en tanto amor. Nada te llena de tanta ternura y de tanta capacidad de dar incondicionalmente. Un ser humano sólo puede conocer la verdadera angustia cuando su hijo está enfermo o en peligro. Tener un hijo es la mayor lección que alguien puede tener en su vida, es una lección diaria, cansada y hermosa, que te cuestiona y evidencia tus errores más que nada, que te avergüenza de tus fallas y te obliga a ser mejor persona. Ser madre es mi estrella más brillante, la que me indica mejor que cualquiera cuál es el camino correcto, no sólo por mí sino por esa pequeña vida que está observando cada paso que doy y cada palabra que pronuncio.

Sin duda estas estrellas siempre habitarán en las cavernas de mi montaña, son esas cosas para las que creo que nací, en las que creo que expreso mejor quién soy, mediante las cuales quiero dar lo mejor de mí y dejar esa huella imborrable en la gente que ha tocado mi vida.

Mi ofrenda es el amor

Mi ofrenda en la vida es el amor. Lo que más me hace sentir plena y feliz, es demostrar amor. Los canales son distintos, pero el fin es ese, demostrar cariño.

A veces lo hago a través de cartas, a veces lo hago a través de correos, a veces a través de videos, pero hay una necesidad en mí de demostrar a la gente que quiero lo que siento. Me hace feliz hacerlos sentir especiales.

Mi ofrenda también es la sonrisa y las carcajadas, está en mi esencia sonreír y estar contenta. A veces es difícil mantener esta ofrenda, porque la gente vive de prisa, seria, sin mostrar cariño, pero en 40 años no han logrado que se me borre la sonrisa de la cara. Creo que si les preguntaran a mis amigos qué es lo más característico de mí, la mayoría contestaría que mi sonrisa. Y eso me hace feliz, porque me desespera la gente seria, no se diga la gente que siempre parece amargada.

Mi ofrenda es también criar a mi hija, enseñarle a pensar, a amar, a respetar, mi ofrenda es educarla para que sea un ser humano decente y lleno de bondad. Esta ofrenda implica un gran reto y la mayor de las responsabilidades, pero es la que más ternura y amor aporta a mi vida. Al parecer yo soy la que doy pero en realidad soy la que más recibo al criarla.

Mi ofrenda es compartir: mi tiempo, mis anécdotas, mis historias, mis recuerdos, mi risa. Tengo una necesidad permanente de compartir mi vida. Mi esposo dice que algunas personas pueden pensar que estoy presumiendo, por ejemplo algún viaje. Pero quienes realmente me conocen saben que no comparto por esa razón, comparto porque la alegría no cabe en mí, porque muchas veces quisiera que estuvieran ahí y mi forma de hacerlo es contándoles, como si quisiera hacerlos parte de mi vivencia.

Mi ofrenda también es dar o compartir con los demás cuando puedo hacerlo, siempre ha sido mi sueño trabajar en alguna organización o fundación que se dedique a ayudar a

los demás, es algo que me hace muy feliz y que me encantaría hacer con más frecuencia, pocas cosas me han dado tanta satisfacción como ésa.

Mi ofrenda no es sólo hacia los demás, es también para mí, porque al compartir y escribir, también dejo un testimonio para siempre de lo que he vivido y es maravilloso recordar y revivir. Creo que uno no puede dar hacia los demás, si no da primero hacia sí mismo, al igual que el amor.

Ojalá que mi ofrenda se quede para siempre en los corazones de la gente que amo, incluso tal vez en quienes son sólo conocidos y he tenido la oportunidad de dejar algún recuerdo en sus vidas. Porque nada más que eso va a perdurar para siempre, incluso después de que yo no esté.

El dolor de las tinieblas

Algunas personas piensan que el ser humano es malo por naturaleza, yo creo lo contrario. Creo que estamos hechos para amar y al elegir la maldad como un camino, estamos viviendo en contra de nuestra naturaleza. No imagino a alguien que siendo malvado pueda sentirse feliz, mucho menos pleno. La maldad es la falta de bondad, es la falta de Dios, es el camino equivocado, que lastima, que hiere, la maldad surge de la falta de amor hacia uno mismo y hacia los demás.

Creo que por nuestra propia naturaleza todos los seres humanos a veces tenemos pensamientos o acciones que son guiados por la maldad, aunque sea por breves instantes, o por etapas de nuestra vida.

En mi caso por ejemplo cuando le deseo el mal a alguien que me ha hecho sufrir, o cuando soy severa con mis críticas hacia los demás, o cuando los menosprecio por no hacer las cosas bien.

He notado esas tinieblas en todos las facetas de mi vida: como hija cuando me desespero con mi mamá y me dirijo a ella con palabras hirientes, con mi esposo cuando me siento furiosa y se lo demuestro ignorándolo, con mis hermanos cuando me enojo con ellos por hacer cosas que no me parecen correctas. Las tinieblas que más me duelen son las tinieblas de la maternidad, cuando regaño severamente a mi hija por cometer errores o no comportarse como yo espero, esas son las tinieblas que más remordimientos generan, porque su tristeza duele en el alma, porque sé que la lastimo y a veces es difícil controlar mis impulsos.

Las tinieblas se presentan cuando alguien daña algo o a alguien que amas, empezando por ti mismo, que creo que son las más dolorosas, y después por la gente que más quieres como tus hijos, tu pareja, tus padres. Las tinieblas más oscuras se apoderan de mí cuando alguien lastima a quienes amo, he llegado a desconocerme ante esa furia, he deseado el mal a quienes dañan a la gente que quiero. Pero también siento mucho odio

hacia quienes dañan a mi país, en cualquier forma, a través de la corrupción, de la desigualdad, del cinismo, de las políticas equivocadas que a todas luces dañan más que hacer un bien. No soporto que alguien con poder lo use para dañar, para destruir, para engañar, para robar.

Hay unas tinieblas que pocas veces han aparecido en mi vida: el coraje hacia Dios, cuando intenté tantas veces embarazarme y no lo lograba. Me dio coraje pensar por qué me negaba eso que tanto le pedía, por qué había personas que abortaban deliberadamente y luego se embarazaban sin ningún problema, por qué había tantos padres que no aman a sus hijos y sin embargo tienen muchos, por qué intenté tantos tratamientos, tantas cosas, por qué visité tantos doctores y no me concedió eso que tanto le pedí. Hubo un momento en que sentí mucha rabia, mucho coraje, porque pensé que no merecía eso, que sí merecía ser mamá otra vez. Recuerdo que ese momento de tinieblas me hizo sentir muy mal, fuera de mí, me desconocí y tardé en recuperar mi paz interior. Esas tinieblas también me avergüenzan y fue un largo camino regresar a confiar en que Dios tiene una razón y, a diferencia de mí, tiene toda la película completa.

De niña recuerdo sentir rencor hacia mi mamá cuando a veces me pegaba, esa época en que yo no sabía de qué manera mi abuelo la había golpeado a ella y a sus hermanos, cuando yo no sabía que el ciclo no se rompe tan fácil y que nadie la ayudó a sanar completamente esas heridas. Recuerdo ese momento de rebelión cuando le “exigí” que ya no me pegara, llena de rabia, y nunca volvió a hacerlo.

Es difícil reconocermé juzgando lo que “hacen mal” los demás, porque sé que yo no soy perfecta pero me cuesta mucho controlar esas tinieblas que hay en mí. Tal vez el “problema” es que yo tengo un código moral muy claro, lo que está mal está mal y me molesta tanto que alguien haga lo que claramente no es lo correcto. De hecho reconozco que debo trabajar en la ira que siento hacia las personas que no actúan de manera correcta, y más con las que deliberadamente hacen lo incorrecto causando daño.

A veces esas tinieblas me llenan de impotencia porque mis malos pensamientos y mis malos deseos no solucionan nada y es difícil dejar ir esos sentimientos, pero si no lo hago sé que me afectan de manera profunda.

Sufro cuando la luz de mi vida se ve opacada por esas tinieblas, sufro por la maldad de las personas, por la injusticia, por la falta de amor que a veces empieza por mí. Pero la única manera de combatirlo es convirtiéndome en lo que sí quiero y sí amo de la vida.

Yo le llamo Dios

Sin duda mi espiritualidad está asociada al catolicismo, pero específicamente a Dios. Desde pequeña he experimentado hechos sobrenaturales que me hacen creer aún más en Él, pero sobre todo quienes me han inculcado la fe desde niña son mis papás.

No concibo mi vida sin creer en Dios, sin sentir que hay alguien que me cuida, me protege, me bendice y me ayuda. No me imagino cómo habría sobrevivido a ciertos episodios dolorosos de mi vida si no creyera en Dios.

Un amigo siempre decía que no conocía a nadie que tuviera más suerte que yo, sinceramente nunca me he considerado una persona con suerte, pero a lo que él le llama así, yo le llamo Dios.

Reconozco con mucho pesar que en este momento de mi vida no me siento tan cercana a Dios como me sentía hace años. En parte puede ser porque ahora estoy más ocupada que antes, con actividades de trabajo, de casa, de mamá y esposa. O posiblemente porque hay muchos distractores diarios que me quitan el tiempo. Lo que sé es que siempre que vuelvo a sentirme más cercana a Dios me siento más feliz, más tranquila, más segura.

Por algo una de las personas que más he admirado y querido en la vida es el Papa Juan Pablo II, porque solo de verlo sentía una energía que con ningún otra persona viva he sentido en mi vida. De hecho siempre que lo veía me preguntaba: si esto se siente ver al Papa, qué se sentirá ver a Dios?

Dios no sólo es mi refugio y mi fortaleza en la tierra, Dios es la esperanza que tengo para la eternidad. No concibo que la vida se termine con la muerte. Dios representa la fe que tengo de que volveré a encontrarme con la gente que amo y que ya está en el cielo, incluyendo a mi bebé que nunca conocí y a mi abuelita que sigo extrañando tanto.

Actualmente hay mucha gente que ataca a la iglesia católica y eso es complicado para alguien como yo. Sin embargo recientemente aprendí que Dios no necesita que lo defiendan nadie y sinceramente, aunque reconozco los errores tremendos que ha tenido la iglesia a lo largo del tiempo, empiezo por reconocer que siendo yo parte de la iglesia, ninguna institución formada por personas puede ser perfecta y lo detestable que hayan hecho algunos miembros de la iglesia, no me quita mi fe porque yo no creo en ellos, sino en Dios. Los errores que cometamos quienes formamos a la iglesia, no me harán dudar nunca de mi fe y mucho menos de Dios.

De todo lo que mis padres me han enseñado e inculcado, la fe en Dios es una de las cosas más agradezco, porque ha sido el cimiento más fuerte e inamovible de mi vida. Por esa razón intento transmitirle a mi hija esa fe, esa confianza en Dios, para que sepa que nunca estará sola, para que sepa que siempre puede recurrir a Dios y que todo lo que somos y tenemos se lo debemos a Él.

Nunca he considerado que las personas que practican otra religión vivan equivocados o adorando al Dios "incorrecto". Considero que soy una persona que respeto a todas las personas independientemente de su religión, sólo me cuesta trabajo pensar que existan personas que no creen en nadie, en ningún ser superior y siento que muchas de las desgracias que suceden actualmente, derivadas de la maldad, vienen de esa falta de Dios.

A Dios le debo la vida y cada una de las bendiciones y pruebas que he tenido en mi camino. Sólo le pido que no me permita alejarme nunca de Él, porque sé que mi vida no encontraría nunca el verdadero sentido.

Agradecida

Ya pasó la tormenta de los 40 y en medio de ese torbellino de emociones y miedo me topé con este taller. No creo que haya sido casualidad, creo que fue el momento perfecto para hacer un alto y reflexionar sobre tantos temas, algunos muy familiares, algunos dolorosos, otros casi desconocidos, otros difíciles.

Escribir es una forma obligada de reflexionar, de hacer una introspección, de recordar, de entender cosas que de otra manera habrían sido complicadas de descifrar.

Me siento nostálgica porque se termina, me siento agradecida por cada minuto en que me senté a meditar y recordar mi vida. Siento que podría imprimir mis misiones y compartirlas con la gente que más amo, para que se encuentren en esas páginas y sepan cómo han influido y marcado mi vida.

Cuando empecé esta aventura, encontré a una mujer que se había dejado en el último lugar y ahora encuentro a una mujer que quiere ser mejor y dar más. Encuentro a una mujer que entiende más algunos pasajes de su vida, que incluso los agradece aunque hayan sido dolorosos.

Dicen que cuando nos decidimos a hacer lo que nos gusta, la vida nos va abriendo caminos nuevos que jamás hubiéramos encontrado si no nos hubiéramos atrevido. Ayer, mientras pensaba con nostalgia en que este curso ya casi termina, mi esposo me mandó información de un nuevo curso de escritura. Sentí como una señal, de que debo seguir por este camino y que no se va a terminar mientras yo siga dando pasos hacia lo que amo.

Me siento agradecida por esta oportunidad de retomar lo que me gusta, por revivir en mi mente y en mi corazón a esas personas y episodios que me han hecho ser lo que soy, me siento agradecida por haber llorado algunos episodios que aún me duelen. Me siento

sumamente bendecida por tantas cosas buenas y me siento con muchos deseos de seguir, de dejar esa huella que mencioné en mi primer ejercicio.

No sé qué fue lo que más me sorprendió, tal vez el hecho de leer algunos ejercicios y sentarme a escribir sin tener la menor idea de qué contestar, porque esa también es una señal de cuánto nos falta por conocernos a nosotros mismos.

Para mí ser mujer nunca ha sido una desventaja, me parece muy extraño que alguien me pregunte si no me hubiera gustado ser hombre. Por supuesto que no, soy inmensamente feliz siendo mujer, lo he disfrutado tanto. Sí hay cosas que me gustaría que cambiaran en la sociedad respecto al trato a las mujeres, tal vez he sido afortunada porque no creo haber padecido ser mujer y sé que muchas mujeres (empezando por mi familia) sí lo han sufrido, pero tal vez es mi costumbre de ver lo bueno y ser optimista, o el hecho de que nunca me he considerado menos ni más que un hombre lo que me hace sentir así.

Creo que a las mujeres en general nos tocó sufrir un poco más en la vida, pero sinceramente creo que las oportunidades que tenemos, por ejemplo de ser madres, compensan con creces esos inconvenientes.

Me siento muy feliz de terminar este taller, espero que sea el primero de muchos y que siempre haya nuevas historias que contar. Sin duda voy a extrañarlo.

Odio los finales, pero por alguna extraña razón, mientras escribo esto, me siento feliz.